



POST-CRECIMIENTO Y BUEN VIVIR

Propuestas globales para la
construcción de sociedades
equitativas y sustentables

POST – CRECIMIENTO Y BUEN VIVIR

Propuestas globales para la construcción
de sociedades equitativas y sustentables

© FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG (FES-ILDIS) ECUADOR
Av. República 500 y Martín Carrión, Edif. Pucará
4to piso, Of. 404, Quito-Ecuador
Telf.:(593-2) 256 2103
Casilla: 17-03-367
www.fes-ecuador.org
www.40-fes-ildis.org

 Friedrich Ebert Stiftung Ecuador FES - ILDIS

 @FesILDIS

Para solicitar publicaciones:
info@fes.ec

Coordinador: Gustavo Endara

Autores: Carlos Larrea, Koldo Unceta, Alberto Acosta, Stefan Peters, Hans-Jürgen Burchardt, Mirta Antonelli, Ana María Larrea, Camila Moreno, Andrés Arauz, Pablo Stefanoni, David Cortez, Silvia Vega

Edición: Andrea Carrillo

Diseño: graphus® 290 2760

Impresión: Gráficas Araujo

Tiraje: 1.500 ejemplares

ISBN: 978-9978-94-146-1

Primera edición, diciembre 2014

Impreso en Quito-Ecuador

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

Contenido

PRESENTACIÓN Anja Minnaert	5
-----------------------------------	---

INTRODUCCIÓN Gustavo Endara	9
------------------------------------	---

POST-CRECIMIENTO Y POST-EXTRACTIVISMO 17

- **Carlos Larrea** Límites de crecimiento y línea de codicia: un camino hacia la equidad y sustentabilidad 19
- **Koldo Unceta** Post-crecimiento y desmercantilización: propuestas para el buen vivir 59
- **Alberto Acosta** Post-crecimiento y post-extractivismo: dos caras de la misma transformación cultural 93
- **Stefan Peters** Post-crecimiento y buen vivir: ¿discursos políticos alternativos o alternativas políticas? 123
- **Hans-Jürgen Burchardt** Neoextractivismo y desarrollo: fortalezas y límites 163
- **Mirta Antonelli** Violencias multiescalares del (neo)extractivismo minero. Para las ruinas del futuro 205

BUEN VIVIR 235

- **Ana María Larrea** El buen vivir como alternativa civilizatoria 237
- **Camila Moreno** Des-desarrollo como antesala para el buen vivir: repensar la civilización de occidente 255
- **Andrés Arauz** Post-crecimiento y buen vivir: las relaciones de poder del crecimiento para el buen vivir 273
- **Pablo Stefanoni** El vivir bien: proyecto alternativo o compensación discursiva ante los males del capitalismo contemporáneo 289
- **David Cortez** Genealogía del sumak kawsay y el buen vivir en Ecuador: un balance 315
- **Silvia Vega** Sumak kawsay, feminismos y post-crecimiento: articulaciones para imaginar nuevas utopías 353

DES-DESARROLLO COMO ANTESALA PARA EL BUEN VIVIR: REPENSAR LA CIVILIZACIÓN DE OCCIDENTE

Camila Moreno*

¿Capitalismo y crecimiento para cambiar al sistema?

¿El post-crecimiento es un debate global, una agenda para ser discutida entre Norte y Sur? La respuesta es obvia, sobre todo por el reciente esfuerzo coordinado desde las instituciones más interesadas de forjar el discurso hegemónico en medio de la crisis financiera de 2008, de relanzar una agenda de crecimiento, ahora llamado crecimiento verde o *green growth*.

Así también el *desarrollo*, viejo conocido, en su primera crisis de efectividad como fuerza legitimadora de la ideología domi-

255

* **Camila Moreno (Brasil):** Estudió Filosofía y Derecho. Doctora en Sociología por la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (UFRRJ), con la tesis: "La catequesis del carbono y las nuevas ecuaciones coloniales". Ha trabajado como investigadora en Brasil y América Latina, junto con movimientos sociales y organizaciones de derechos humanos y ambientalistas en los temas de transgénicos, agrocombustibles y las políticas de clima y biodiversidad. Fue miembro del Grupo de Trabajo de Ecología Política de la CLACSO y fue becaria de la misma institución. Desde marzo de 2011, coordina el programa de sustentabilidad de la oficina Brasil de Fundación Heinrich Boll Stiftung. Programa de Posgrado en Agricultura, Desarrollo y Sociedad/Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (CPDA/UFRRJ)-Brasil.

nante pasó a llamarse *desarrollo sustentable*. Ahora, el mismo recibe una versión más de acuerdo con el *Zeitgeist*; se presenta como *desarrollo de bajo carbono*. Todo es justificable de acuerdo con la narrativa internacional, que busca, al fin, el desarrollo¹: las definiciones difundidas por instituciones como el Banco Mundial (BM), el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE); la elaboración en curso de los *Objetivos de Desarrollo Sustentable (s/f)* sobre los cuales se construye la Agenda de Desarrollo post 2015, que reemplazará a los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (Naciones Unidas 2014); y los borradores de lo que será un nuevo acuerdo climático global.

De esta manera surge la siguiente pregunta: ¿puede haber capitalismo sin crecimiento? Según el PNUMA, el debate sobre el crecimiento verde y sobre la economía verde dice que se necesita del crecimiento tal como está (la economía marrón) para destinar un porcentaje, que se estima en dos por ciento, a la inversión en esta reconversión productiva. O sea que, el crecimiento de la economía, tal cual se lo concibe, es lo que puede generar ganancias para financiar los cambios. De alguna forma presentan esto como un crecimiento distinto, pero, al mismo tiempo, las instituciones reafirman que se precisa mantener el estatus quo. En este ámbito se crean nuevos mercados y mercancías, como los mercados de carbono, o los derechos de emisión/contaminación.

1 Hay una discusión en torno a los mecanismos y conceptos a partir de los cuales se justifica la incorporación de los apellidos "verde" o "de bajo carbono" para la pareja crecimiento y desarrollo; ahí está la génesis del concepto y cuáles son los problemas, especialmente en el marco de todo lo que a la agenda de "clima" interesa para la reproducción y ampliación de las fronteras de la acumulación. Ver: Moreno, (2013).

Entre las críticas que se hace, por ejemplo desde una reflexión colectiva sobre las propuestas de economía verde, eso se puede anotar como una especie de dialéctica negativa, porque el capital ahora vende y genera ganancias con la posibilidad del “no hacer”². Nuevas ecuaciones están surgiendo bajo una nueva racionalidad del capitalismo que sí reconoce sus límites materiales y las contradicciones de su reproducción frente a un planeta finito, pero que, de igual forma, genera nuevas formas de apropiación y extracción de valor.

La idea se construye como la posibilidad de que frente a la escasez y los *tipping points* de los ecosistemas, o de lo que ahora se comprende bajo el capital natural, se pueden establecer límites y que el “no hacer” algo, por ejemplo, el “no deforestar”, de uno puede ser también contabilizado para compensar lo que es hecho por otro.

Eso tiene que ver totalmente no solo con el crecimiento y el desarrollo concebidos como los principales dispositivos ideológicos que mantienen el actual sistema, sino también con el arraigado marco epistemológico del siglo XIX: la idea teleológica –surgida en las ciencias naturales y que migra para las ciencias sociales– de que existe una evolución, un perfeccionar, un “desarrollo” en conformidad a un fin que ya está puesto. Como si el modelo lograra una forma acabada y más evolucionada en relación al cual los otros buscan perfeccionarse y así lograr existir.

2 Por ejemplo: emisiones evitadas (*avoided emissions*) se considera lo que sería un escenario de “*business as usual*” –seguir con la tendencia del status quo– y lo que se intenta vender es el “no hacer”, o evitar, frente a lo que estaba previsto– como si eso fuera un hecho inexorable.

Yo tuve una experiencia de niña muy personal. En la escuela pública en Brasil, enseñaban así: Europa es “desarrollada”. Brasil está en “vías de desarrollo”. África es “subdesarrollada”. Esta sistematización daba a los brasileños cierta categoría: por lo menos estamos “en vías de desarrollo”. Eso, a su vez, de un forma muy profunda, nos hacía sentir mejores que los africanos y más próximos de los evolucionados europeos. Desde una mirada crítica, que toma en serio la opción decolonial, se debe deconstruir y rechazar este discurso. Se lo debe denunciar como lo que es: un aparato de sometimiento y dominación; esa idea de “*developing the under developed*”, que pese a ser criticada desde los años 70 del siglo pasado, aún es muy fuerte. En el imaginario de la gente – Brasil ahora como potencia BRICS emergente– eso de alguna forma calaba hondo en esa subjetividad que se construía en torno a que se está ascendiendo en un proceso que tiene fines determinados y que hay una escala de los que ya están y de los que aún no. Eso es un proceso aplastador y que legitima relaciones de poder de la cuales depende la manutención y reproducción del sistema.

El crecimiento/desarrollo no es solo un aparato discursivo. Tiene que ver con cómo son pensadas las culturas, las formas de organización como civilización, cómo están construidas las viviendas, la elección de vestuario, de curar la enfermedad, la forma de comer, es decir, la forma de relacionarse. Eso propasa la cuestión del ser humano y su estar en el mundo. Se cataloga a unos adelante, al frente y, a otros, como retrasados, primitivos.

La raíz de la globalización a la que los teóricos neoliberales se refieren es este gran “aplastamiento” del mundo; ideas concebidas desde el siglo XIX, con el arquetipo de “progreso”. Después de la Segunda Guerra Mundial, ella se casa o se sofistica con todo el discurso que va a sostener la hegemonía de los Estados Unidos en el período posguerra que es el del “desarrollo” como nuevo paradigma para la cooperación internacional.

Mucha gente ubica al nacimiento del paradigma de desarrollo en el discurso del presidente estadounidense Harry Truman en 1949. Según Truman (1949), un programa de desarrollo, basado en los conceptos de acuerdos justos y democráticos vino para tomar el lugar del viejo imperialismo (*“The old imperialism—exploitation for foreign profit—has no place in our plans. What we envisage is a program of development based on the concepts of democratic fair dealings”*).

El paradigma del “desarrollo” está inscrito en el marco de la creación de las instituciones de Bretton Woods. El Banco Mundial se llama Banco Mundial para la Reconstrucción y Desarrollo: “reconstrucción” de Europa (destruida por las guerras) y “desarrollo” (del capitalismo en el resto del mundo).

Este momento en la historia no puede ser entendido sin el petróleo. A partir del final de la Segunda Guerra Mundial, el petróleo fue sistemática y definitivamente incorporado como principal matriz energética del sistema económico. Si se mira al desarrollo bajo el lente de la generación y oferta de energía que garantiza el “crecimiento”, como sinónimos que son “desarrollo y expansión del capitalismo”, no pueden ser pensados ni materializados sin petróleo. Es fundamental entonces traer el petróleo para esta reflexión, pues es un elemento central e inevitable de debate.

Toda esa construcción de nuevas formas de pensar el crecimiento, de nuevas opciones de desarrollo, aunque sea de bajo carbono, tienen en cuenta que la humanidad está en una línea donde toda la experiencia de esa civilización basada materialmente en la existencia de esta energía fósil sea carbón, gas, pero sobre todo el petróleo (porque es líquido y transportable, además de materia prima para la industria química, plásticos, etc.)— es lo que hizo materialmente posible el entramado de

relaciones actuales. Éstas fueron creadas por este mundo y constituyen la experiencia cotidiana de cada persona. Toda la materialidad del petróleo está inscrita de manera omnipresente en el planeta.

Ahora, ¿cómo sería posible el comercio global sin el empaquetado plástico? ¿Las cosas se venderían en fundas de fibra de yute? ¿Cómo circularía, por ejemplo, el gigantesco mercado de agua mineral, los cascos de las computadoras? ¿Cómo se comercializarían las medicinas? ¿Cómo sería el revestimiento de las viviendas (tuberías de agua, cableada de electricidad, etc.)?

Se propone entonces el experimento existencial-metafísico de ir a un supermercado e intentar extraer el contenido de petróleo que está ahí, en la materialidad de las cosas que están para comprar, y determinar qué tipo de energía ha sido empleada. Si se borrara la energía del petróleo, de gas y de carbón, ¿cómo volarían los aviones de Ecuador llenos de brócolis para exportación? Este país exporta camarones, flores y frutas alrededor del globo.

En Europa, para ser romántico, muchas veces, o la mayoría de ellas, la gente depende de las flores producidas en las florícolas de Colombia, Ecuador, en el nordeste de Brasil. La economía real está basada hoy en absurdos como los ejemplos dados, que son una realidad y que están anclados en relaciones concretas, con impactos en vidas reales: hay trabajadores y trabajadoras produciendo flores de exportación, por ejemplo. Esto, a su vez, está pensado en torno a un flujo de materia que no podría ser posible material y energéticamente sin los combustibles fósiles. Pero ¿hasta cuándo?, ¿a qué precio? ¿Cómo este modelo podría ser económicamente posible, o rentable, dadas las economías dependientes de exportación de *commodities* con un precio del petróleo cada vez más alto?

La humanidad ha tenido en su historia la energía del fuego (quemando madera) y la energía del viento, por ejemplo. Sin esta última, los portugueses no habrían llegado a Brasil porque las carabelas necesitaban del viento para moverse: ¿cómo se podrían haber transportado desde el Atlántico a otro lugar?

Lo mismo ocurre con el debate sobre el renacimiento nuclear y lo dañina que es esta energía. La pregunta que debe persistir es ¿cómo se mantiene el “desarrollo” sin el petróleo?

La civilización del petróleo

El año 2007 fue el boom los agrocombustibles. En la capital ecuatoriana, Quito, Oilwatch y Acción Ecológica convocaron a un seminario internacional del Sur Global para pensar el significado de las transformaciones en el agro y los impactos para la soberanía alimentaria. A este encuentro se lo podría calificar como “visionario” puesto que, del 27 de junio al primero de julio de 2007, casi 80 personas de varios países del Sur Global, incluyendo varios compañeros de Asia y de África, se reunieron en la Universidad Andina para discutir la geopolítica de los agrocombustibles, con la mirada de la soberanía alimentaria, pero también de la energética.

El resultado de este encuentro fue el *Manifiesto por el Des-desarrollo* (Oilwatch Sudamérica 2007). En este documento, se concluye que toda la civilización moderna, urbana, industrial que se ha construido y que se justifica bajo el discurso ideológico del desarrollo está fundamentada en la disponibilidad de esta energía única –el petróleo– y que se va a acabar en algún momento. El sistema mismo tiene eso muy claro y ya buscaba su reciclaje. Hoy esto es muy evidente, si se estudian los documentos de las grandes corporaciones. El texto *Visión 2050*, producido por el World Business Council for Sustainable

Development (WBCSD) (2010), que es el *Consejo Mundial de las Empresas por el Desarrollo Sustentable*, muestra una línea de tiempo. En ella, los autores definen dos espacios: desde 2010 hasta 2020, la llamada “adolescencia turbulenta”, y el periodo de 2020 a 2050, que es llamada “la gran transición”. ¿Qué pretenden decir con eso? Que las corporaciones del mundo, incluyendo a las grandes petroleras y a las grandes productoras de energía, ya tienen muy claro que las reservas disponibles de petróleo, gas y carbón tienen una fecha límite. Y que no se van a extinguir completamente porque siempre se puede ir a la franja del Orinoco, al interior de la Amazonía, al Ártico, pero que el precio de extracción de recuperación de un barril de petróleo, en valor-precio que tenga algún sentido económico en una economía real, tiene fecha límite, o sea hasta 2050.

No se puede concebir cómo mantener un sistema global dependiente de economías y exportaciones interdependientes y no tener esa energía disponible. Es decir, las “transiciones” pensadas desde las grandes corporaciones ya empezaron. El periodo hasta 2020 es muy importante; por eso *Visión 2050* es un documento de estudio para entender que las bases para la economía de la biomasa están lanzadas.

El plan sería sustituir todo lo del petróleo que sea posible en la industria de combustibles, plásticos, químicos, textiles, con lo que pueda ser producido a partir de la biomasa. De ahí se tiene la expansión del aceite de palma para biodiesel; del etanol para la producción de un aditivo de gasolina, pero también a toda la cadena de plástico-químicos; de eucaliptos, por ejemplo, para una serie de conversiones que están pasando en Europa: desde los *pellets* de celulosa para la calefacción (porque el “modo de vida imperial” no admite pasar frío) hasta celulosa líquida para la industria textil.

Esos son solo ejemplos de una serie de cambios estructurales que están modificando drásticamente el agro. Estos son planes

a largo plazo y se entiende, por lo que describe el documento *Visión 2050*, que este primer periodo se llama “adolescencia turbulenta” porque los países (gobiernos ¿ciudadanos?) se van a exasperar como los hijos adolescentes que no quieren obedecer a sus padres. Entonces hay que imponer medidas de fuerza. Esas medidas de fuerza están comprendidas, en gran parte, dentro de las políticas de clima. Bajo el discurso de que “están todos juntos en el mismo bote” y que el planeta se va a derretir si no se unen todos para hacer algo; es más fácil aceptar una gran homogenización de esas políticas de energía/clima que, en nombre de preservar al planeta, buscan salvar al sistema.

En el Manifiesto por el Des-desarrollo se destaca cómo el petróleo y las cadenas, sobre todo las cadenas de la guerra, sustentan la extracción principalmente en Oriente Medio; también se piensa su reciclaje. En el Manifiesto se apuntan ejes para el Des-desarrollo y con ello, se tocan un poco los tabúes que se deben discutir si se va a pensar seriamente en una agenda de decrecimiento y “post-crecimiento”.

El primer eje es des-urbanizar: restituir la existencia humana y la población a una escala humana; eso es fundamental. Se habla sobre extractivismo, políticas de extractivas, todo en clave de lo que es el universo extractivo. Pero, ¿para qué se está extrayendo? ¿Para quiénes? El principal proceso que demanda extracción de recursos no es la reconstrucción de Europa, como fue después de la Segunda Guerra Mundial. Hoy, el gran proceso que demanda extracción es la *urbanización de Asia*: proceso global donde todas las economías quieren tener su, como se dice, pedazo de torta.

El World Urbanisation Prospect 2014 previó que de una taja de urbanización en el total de Asia, 41% en 2010, va a llegar a por lo menos 64% en 2050, con la población en grandes manchas urbanas. Estos números cambian un poco si se mira al sur de

Asia, donde se espera pasar del 30% (2010) al 55% (2050) de la población en ciudades; eso significa, según apunta el informe, hasta 2050 más 2.5 mil millones de personas en centros urbanos en esta región (World Urbanisation Prospect 2014).

Cuando se habla de las relaciones Norte-Sur es preferible pensar en las relaciones Sur-Sur. Desde el punto de vista de Brasil, sesenta por ciento de la soya no va a la culpable Holanda, donde el veganismo es un movimiento fuerte y cuyos habitantes están muy preocupados por certificar a esta leguminosa y establecer criterios de sustentabilidad (por más inefectivos que estos sean en la práctica, por la escala de lo que se consume). En la actualidad, más del 60% de la soya va a China, donde la gente anhela probar por primera vez un pedazo de pollo; se están cambiando los patrones de alimentación y la dieta occidental se está imponiendo como expresión cotidiana y palpable del desarrollo.

Las relaciones son otras. Las minas de hierro y la salida de quienes vivían en la Amazonía brasileña para construir con hierro y acero las gigantescas metrópolis —que se están transformando radicalmente el paisaje, vaciando los territorios en todo el sudeste Asiático, sobre todo— tienen impactos muy profundos en la des-estructuración de los modos de vida, de las relaciones con ecosistemas, con la soberanía alimentaria.

El camino no preestablecido a la revolución

Hay una ideología impregnada muy profundamente en todo el debate climático de las Naciones Unidas, donde se dice que los únicos ambientes para aplicar los sistemas de eficiencia energética y protección contra las catástrofes climáticas son justamente paquetes tecnológicos, que requieren control de los

espacios y que se aplican a manchas urbanas (megaciudades con más de 10 millones de personas). Es decir, hay toda una sociología implícita que no admite lo rural, o por lo menos al rural poblado; admite solamente la agroindustria, el monocultivo, el agronegocio y que necesita fundamentalmente destruir toda forma de vida y de convivencia rural y de las comunidades.

El campo es actualmente el objeto de esa disputa tan profunda. En este sentido, hay un debate del viejo Marx, o del Marx tardío: en 1881, dos años antes de morir Marx ya era viudo. Su esposa había fallecido y él estaba muy abatido. Recibió una carta de una mujer joven, la señorita Vera Zasulich, identificada en la época con los populistas rusos. El tema de la carta: si la doctrina de Marx se avenía a Rusia o no. Hoy, la carta sería el equivalente a enviar un e-mail a Marx así:

Hola Sr. Marx,

Estamos pensando cómo hacer la revolución y, tal como hemos leído en su magnífico trabajo el Capital, Volumen I, tenemos que pasar por las etapas. Rusia tiene el noventa y ocho por ciento de la población rural y campesina. Así como el Sr. describe el desarrollo del capitalismo en Inglaterra, ¿se deberá urbanizar, industrializar y constituir un proletariado para hacer la revolución?

Gracias por su atención, muy amable.

Vera Zasulich

Marx recibe la carta tal vez gracias al tren (o al caballo) que eran las tecnologías de la época. Marx se tomó algunos meses para responder e hizo tres borradores antes de contestar debidamente porque, aun con su edad y salud frágil, él tenía

conciencia de la responsabilidad que toda su teoría y su pensamiento habían creado en los procesos de cambio. En término de contestar a un grupo revolucionario que pedía orientaciones de estrategia reales y políticas, Marx también estaba preocupado por la gente ya en este tiempo quería ser “más marxista” que él mismo. Finalmente, después de cuatro borradores, cuando envía la respuesta a la Srta. Zasulich, le dice que la descripción de las etapas era fundamental en la realidad de lo que había pasado *en Inglaterra* y sobre todo en algunos países de Europa Occidental, pero que *no necesariamente* era una vía determinada y universal por la cual Rusia tenía que pasar. La comuna campesina podría ser ella misma la semilla de la transformación para una sociedad post-capitalista, sin la necesidad de hacer una revolución proletaria (y por lo tanto, sin urbanizar, industrializar, constituir una clase obrera, etc.).

Frente a la carta y al peso político que tenía la palabra directa de Marx, se decidió que para el bien del proceso de cambio que ya estaba en marcha (y al pedido de Marx para que no se publicara la carta) era mejor ponerla en el fondo de una gaveta. Así, la respuesta de Marx a la carta se queda décadas sin conocer la luz y solo se revela en los años 20 del siglo XX³. La cuestión agraria, la inexorable urbanización (y proletarización) como dogma de izquierda y de los procesos de cambio y la dependencia de la ideología del progreso (y del desarrollo) ya están en germen en este episodio. Algunos estudiosos de los

3 La carta fue publicada por primera vez por David Riazanov, teórico Bolshhevik, en 1924.

temas campesinos y de la relación de Marx con Rusia, entre ellos Teodor Shanin, se refieren a esta discusión como el debate ideológico más importante del siglo XX.

Si la “vía rusa” hubiera sido otra, si el proceso que resultó en la revolución hubiera sido influenciado por la carta y las palabras de Marx, habría dado un destino muy distinto a muchas partes del globo y al rumbo de la historia en el siglo pasado. Ahora, mirando hacia delante y los retos del siglo XXI, hay la posibilidad de pensar futuros que son en realidad ancianos, “futuros ancestrales”, futuros donde la comuna rural es la base de una profunda transformación de civilización. Este punto resulta tan insistente porque se habla desde un modesto *Manifiesto por el Des-desarrollo*, que la primera cosa que debería lograr sería la des-urbanización, tema tabú hoy día. Hay que discutir; se tiene prácticamente que pensar cómo dismantelar las gigantescas estructuras, corrales humanos, edificios horrorosos, túmulos de cemento y hierro donde la gente entra solamente para dormir, trabajar y consumir. Se deben repensar y construir espacios de vida; y espacios de vida significa retomar la tierra, reconquistar los territorios, y por ello, la reforma agraria es central. Hay mucho trabajo para reconstruir los agroecosistemas que se han destruido completamente.

De esta perspectiva, hay montones de posibilidades no de “empleo”, sino de “trabajo”, orientado a reconstruir la biodiversidad y reconectarse con la naturaleza. El objetivo no es crear parques naturales, áreas protegidas, la naturaleza como algo ajeno, objetivado y que se pueda consumir (y vender) como ecoturismo.

¿Cómo se va a reconectar a la humanidad con los flujos naturales?, ¿cómo restablecer eso que, también los autores que hacen una tentativa de lectura ecológica de Marx, llaman *metabolic rift* (ruptura metabólica, de los ciclos vitales de materia y energía)? El capitalismo opera esta desconexión de los ciclos vitales

y de reposición, prueba de ello es el deterioro de la fertilidad de los suelos, toda la basura, sobre todo los desechos orgánicos –en Ecuador también– que no regresan al suelo y que son incinerados, por ejemplo, para generar créditos de carbono.

Consideraciones para lograr el buen vivir

Si se va a tomar en serio el desafío de pensar qué puede ser el buen vivir, se deberían considerar radicalmente otras instancias:

La primera cosa es la educación. Todo el sistema de escuela, tal como ahora se lo conoce, fue creado por el imperio prusiano para subordinar las subjetividades y entrenar a la gente a aprender a subordinarse y disciplinarse, mente y cuerpo, a hacer aquello que no les importa y que no quieren; solamente para trabajar en función de una retribución externa. Y así se crean masas de trabajadores dóciles, de mano de obra, no de sujetos o ciudadanos. Eso ya fue bastante criticado hace décadas; el clásico Iván Illich (1971) ha escrito bastante sobre eso. Pero hoy, cuando se ve la fuerza que aún tiene el Banco Mundial en proponer las reformas educacionales –por lo que se entiende, también sucede en Ecuador– es imperativo cuestionar qué sentido tiene esta institución “escuela” tal como está formateada, tal como fue creada en el Occidente y se ha expandido. En la actualidad, incluso cuando las izquierdas demandan “más educación” están con este paradigma en mente: ¿dónde ubicar a los niños para que se transformen, para que se eduquen en estas subjetividades, que estén al servicio del sistema de ocupar empleos, de ser productivos? Es el sistema donde se matan todas las posibilidades de un verdadero florecimiento, de la creatividad de las capacidades emancipadoras y de aprendizajes comunales.

En segundo lugar, es necesario pensar ¿qué se entiende por salud para el buen vivir?, porque la salud de hoy en día es enteramente medicalizada, lo que Iván Illich también llamó “la némesis de la medicina” o “la expropiación de la salud”: la visión de ciencia occidental desconectada de cuerpo y de espíritu da drogas distintas para estar siempre enfermos y dependientes de esta industria farmacéutica. ¿Cuándo se recuperarán de verdad los sistemas de salud autóctonos que todos los pueblos han desarrollado para poder curarse y cuya cura está intrínsecamente conectada con la salud de los ecosistemas donde esos pueblos están?

En tercer lugar, es necesario repensar la gestión de la habitación, puesto que se han aceptado masivos programas de habitación popular donde se mete gente en las peores condiciones: espacios chiquitos, calientes, hechos con desechos baratos y materiales tóxicos. ¿Qué espacio distinto hay para pensar, para existir, para relacionarse, incluso para expandir las familias y salir de la lógica de la familia nuclear, apropiada a la reproducción de este sistema?

Sobre todo se debe reflexionar verdaderamente sobre la tarea de re-encantar el mundo. Max Weber (1905) ha identificado el proceso de ‘desencantamiento’ del mundo como uno de los principales movimientos que desde el siglo XIX ha tornado posible la civilización capitalista.

Por tanto, es un poco cínico tratar de entender el concepto del buen vivir, que viene de la realidad de comunidades que no son laicas, y especular cómo hacer una política estatal, racional de buen vivir. Sin recuperar lo espiritual –por supuesto no referido a lo religioso institucional de las grandes religiones establecidas–, sin esa dimensión más allá de la materia, no se está hablando en serio de cómo lograr un buen vivir.

En conclusión, se debería lograr un diálogo fraterno sin temor a romper con esa visión lineal de tiempo, que es judaico cristiana, de que se está “developing” –que se está “desarrollando”– hacia una cosa que ya está dada, un fin. Se pretende abandonar esto que es tan profundo en la humanidad; intentar pensar cómo el tiempo puede ser distinto, circular y no lineal, cómo se debe tal vez buscar al futuro justamente en la recuperación de lo arcaico, entendido como lo antiguo y ancestral como el cimiento de un futuro, de una posibilidad de reconexión. Si la gente no se compromete con eso, se seguirá discutiendo una política pública del buen vivir como una receta de pastel, como un intento, sin asumir a fondo esta tarea radical de descolonización que va hasta los fundamentos mismos de la ciencia y de esta racionalidad cooptada que ha llevado a la humanidad a donde está ahora.

Bibliografía

- Desarrollo Sustentable (s/f). “Home”, disponible en <<http://sustainabledevelopment.un.org/>>, fecha de consulta: 9/10/2014.
- Moreno, Camila (2013). “Las Ropas Verdes del Rey. La economía verde: una nueva fuente de acumulación primitiva”, en Lang, Miriam (Coord.): *Alternativas al Capitalismo/Colonialismo del Siglo XXI*. Abya-Yala, Colombia, pp. 63-97. Disponible en <<http://bit.ly/14bWcBZ>>, fecha de consulta: 30/11/2013.
- Naciones Unidas (2014). “News on Millennium Development Goals”, disponible en <<http://www.un.org/millenniumgoals/>>, fecha de consulta: 10/10/2014.
- Oilwatch Sudamérica (2007). “Documento de posición del Sur Global sobre soberanía alimentaria, soberanía energética”, disponible en <<http://www.oilwatchsudamerica.org/campanias/civilizacion-pospetrolera/2087-documento-de-posicion-del-sur-global-sobre-soberania-alimentaria-soberania-energeti-c.html>>, fecha de consulta: 14/11/2014.
- Shanin, Teodor (1990). *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*, editorial Revolución, Madrid.
- Truman, Harry S. (1949). Inaugural Address, disponible en <<http://www.bartleby.com/124/pres53.html>>, fecha de consulta: 14/11/2014.
- WBCSD (2010). “Vision 2050: The New Agenda for Business”, disponible en <<http://www.wbcds.org/vision2050.aspx>>, fecha de consulta: 14/11/2014
- World Urbanization Prospects (2014). “Highlights”, disponible en <<http://esa.un.org/unpd/wup/Highlights/WUP2014-Highlights.pdf>>, fecha de consulta: 14/11/2014